



El mundo como anhelo y España como breve plenitud en el epistolario de César Vallejo

*The world as yearning and Spain as a brief plenitude
in César Vallejo's collected letters*

Olga Muñoz Carrasco

Saint Louis University/ olga.munoz@slu.edu

ORCID: 0000-0002-9079-2739

Date of reception:

17/01/2021

Date of acceptance:

31/05/20201

Citation: Olga Muñoz Carrasco, "El mundo como anhelo y España como breve plenitud en el epistolario de César Vallejo", *Revista Letral*, n.º 27, 2021, pp. 231-254. ISSN 1989-3302.

DOI:

<http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi27.18029>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial, 3.0 Unported license.



RESUMEN

César Vallejo inicia en el Perú una itinerancia que le llevará desde su Santiago de Chuco natal a París, donde muere, pasando por Trujillo, Lima y Madrid, ciudades fundamentales en que vivió. Este recorrido ilustra el intento continuo –y fallido– de Vallejo de encontrar una estabilidad económica que le permitiera desarrollar su labor como intelectual y creador. A pesar de no alcanzar esta meta, durante sus últimos años de vida la guerra civil española transformó la desazón acumulada en enérgico y vital impulso a favor de la causa republicana. La contienda de España supuso para Vallejo, en cierto sentido, el logro de una plenitud vital y literaria siempre deseadas. Este artículo busca indagar en las cartas de Vallejo para revelar la topografía tanto de esos anhelos maltrechos como del nuevo sentido otorgado a su creación gracias a la guerra de España.

Palabras clave: César Vallejo; España; epistolario; guerra civil española.

ABSTRACT

In Peru, César Vallejo started an itinerary that would lead him from his native Santiago de Chuco to Paris (where he died), passing through Trujillo, Lima and Madrid, essential cities he lived in. This trajectory shows the continuous (and failed) attempt to reach an economic stability to develop his intellectual and creative work. Even though he never succeeded, the Spanish Civil War changed his despair into an energetic impulse in favor of the Republican side. For Vallejo, the Spanish war meant the achievement of the so longed vital and literary plenitude. This article follows Vallejo's letters to pursue his failures, as well as the new political and vital sense given to his works as a result of the Spanish Civil War.

Keywords: César Vallejo; Spain; collected letters; Spanish Civil War.

El mundo como anhelo y España como breve plenitud en el epistolario de César Vallejo¹

En la vida despierta, se sufre mucho

(Vallejo, *Correspondencia* 24)

La emotiva carta que César Vallejo envía a su querido Víctor desde París, el 14 de julio de 1923, constituye uno de los escasos momentos celebratorios que ofrece el epistolario del peruano; supone, además, el primer testimonio conservado desde territorio francés. Unos días antes había notificado a su también hermano Néstor la llegada a España, en una breve misiva fechada en Santander el 11 de julio. Pero en las líneas enviadas desde París, escritas sobre papel con membrete del Hotel Odessa, Vallejo deja traslucir claramente muchas de las expectativas a las que empeñosamente intentará dar respuesta durante los años siguientes, por desgracia sin demasiado éxito. En el conjunto de su correspondencia tendrán continuidad, a veces muy problematizada, algunos núcleos que podemos identificar en estas palabras de sus primeros días en la Ciudad de la Luz: el deslumbramiento por “esta gran capital, que según opinión universal, es lo más bello que Dios ha hecho sobre la tierra”; la añoranza de su familia, por la que “[q]uiero llorar ahora, viéndome aquí, tan lejos de ustedes”; el reconocimiento anticipado de los compatriotas en el “palacio de la Legación del Perú, donde he sido agasajado con un almuerzo” lujosísimo; su intención de volver al hogar, pues “[y]o regresaré a América, Dios lo permita muy pronto”; su preocupación por “cómo va el juicio de agosto”, y su petición de reciprocidad: “Escribanme siempre. No me olviden” (Vallejo, *Correspondencia* 57-8). Un párrafo resume conmovedoramente el umbral desde el que escribe²: “Hermanito: jamás soñé cuando era niño, que algún día me vería yo en París, alternando con grandes personajes. Todo me parece que estoy soñando, y me miro y no me reconozco. Tan humildes hemos sido, tan pobres!”³ (58).

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto I+D+i PGC2018-098590-B-I00 (“El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica”), financiado en la actualidad por el Ministerio de Ciencia, Innovación e Universidades.

² Cabría recordar aquí el apunte de Ana María Barrenechea a la hora de abordar la correspondencia entre escritores: “La situación óptima consiste en ofrecer, y por lo tanto permitir practicar una doble lectura simultánea: además de la lectura insular que privilegia el diálogo por parejas de correspondientes, otra transversal que conecta al autor con sus múltiples receptores, y ofrece el abanico de sus estrategias” (Barrenechea 53).

³ Se ha actualizado la ortografía en la transcripción de las cartas de Vallejo.

Para el 15 de marzo de 1938, fecha de la última carta recogida en su *Correspondencia completa* (2002), muchas de esas aspiraciones iniciales habrían sido dolorosamente truncadas: París iba a mostrar al peruano su rostro más cruel, nunca volvió a encontrarse con su familia ni regresó jamás al Perú, se enrarecieron las relaciones con la diplomacia peruana y el contacto con sus hermanos, al igual que con muchos de sus amigos trujillanos, escaseó a pesar de la insistente demanda de Vallejo.

El tortuoso devenir de la estancia europea oculta una doble y simultánea itinerancia. En primer término, leyendo el epistolario somos testigos de la progresiva pérdida de confianza en el proyecto que albergara Vallejo cuando se embarcó en el Oroya rumbo a París, ese sueño que simbolizaba “el anhelo más grande que todo hombre culto siente al mirar sobre este globo de tierra” (57). Gran parte de sus cartas detalla el desmoronamiento de unas ilusiones que, siquiera al principio, se restituyen una y otra vez con el aliento de cualquier proyecto en el horizonte, fuera este un viaje, una publicación o la salida de una revista, entre otras variadas empresas que tenazmente acometió. Poco a poco, no obstante, el reiterado fracaso de uno y otro intento a la hora de alcanzar una relativa estabilidad económica va mermando la fe del peruano⁴, y este proceso ocupa gran parte de las cartas a las que actualmente tenemos acceso. Pero, por otro lado, al mismo tiempo y de manera sutil, Vallejo va recorriendo las etapas de una evolución ideológica y personal que lo deja en disposición de acoger enteramente el episodio decisivo de sus últimos años: la guerra civil española, acontecimiento inesperado que vino a trazar unas nuevas coordenadas vitales para el exiguo tiempo que le quedaba por delante. El conflicto español iba a funcionar alquímicamente en el peruano, que en pocas semanas vio transformarse tanta desazón acumulada en enérgico y vital impulso a favor de la causa republicana. La guerra supuso así para Vallejo, hasta cierto punto, el hallazgo al fin de esa piedra filosofal que permitía la transmutación de todos sus metales en oro, el cumplimiento de una promesa y de una plenitud siempre preteridas durante sus agrios años parisinos. Este artículo busca indagar en la correspondencia de Vallejo para revelar la topografía tanto de esos anhelos maltrechos como del nuevo sentido otorgado a su creación gracias a la guerra de España⁵.

⁴ Y va alterando igualmente la imagen que las cartas nos dejan, dando paso a otra más frágil. Comenta Carlos D. Pérez al respecto de la escritura epistolar: “Es por ello que el escritor dispuesto a narrar su vida [...] está creándola retrospectivamente a medida que da cuenta de ella. Quien no alcanza este arte mediante escritura, análisis o como fuere, corre el riesgo de no ser más que una estatua de sí mismo” (Pérez 176).

⁵ Estuardo Núñez alude a la decisiva errancia de Vallejo desde una perspectiva existencial: “Su obra se vincula siempre a un viajar penetrado de motivaciones y resonancias íntimas. El alejamiento de los lugares en que fue feliz, el apartamiento de aquellos en que sucedió algún acontecimiento insólito o triste, la

Primera etapa de un destierro congénito: Perú

Aunque este trabajo se centra en el epistolario de Vallejo desde su llegada a Europa, no está de más reconocer en los años de su juventud en el Perú algunas de las constantes posteriores de las cartas. Es indudable que la sensación de no pertenencia y la marginalidad que experimenta el peruano en París puede insertarse en una perspectiva más global que remita a la posición periférica que ocupaba Latinoamérica a ojos de Europa, y que no sería el primero ni el último en constatar. Bien lo expone Carmen Ruiz Barrionuevo, que incorpora además las esclarecedoras palabras de Vallejo al respecto:

[...] es en París donde Vallejo confirma la lateralidad o más bien la invisibilidad del mundo latinoamericano en la capital europea: “Europa simula ignorarnos, se esfuerza, con insistencia ridícula y simplona, en demostrar que nos ignora y nos desdeña. No es que se esfuerce en no conocernos. Nos conoce. Sería inútil que pretendiera ignorarnos” (Ruiz Barrionuevo 22).

Con todo, el poeta ya había experimentado esa falta de encaje en su propio país desde muy pronto, como poco desde sus inicios laborales en Trujillo, si no antes⁶. Fueron numerosos los ataques en la prensa trujillana a su obra y a su persona, como pormenorizadamente documenta su gran amigo Antenor Orrego, fiel defensor frente a ciertos embates de quienes se agazapaban bajo los pseudónimos de J. V.P. y Lloque Va⁷. Víctima de burlas por la audacia de algunos versos —reacción que se repetirá, ampliada, con la publicación de *Trilce* (1922)—, a Vallejo le llegaba en 1917 de la pluma de José María Eguren uno de los pocos

nostalgia después del partir, su condición de permanente exiliado mayormente voluntario, los rumbos de su vida en tierras extranjeras, hasta su evolución ideológica, suponen un viaje buscado por él o requerido por su destino existencial” (Núñez 86-7).

⁶ Para mayor detalle sobre una presunta confrontación íntima derivada de la formación letrada recibida por Vallejo en un ambiente mayormente iletrado, véase Bruce (58-9).

⁷ “Un buen señor en estilo grotescamente bíblico, abracadabrante, campanudo, altisonante y apocalíptico, ha escrito con este mismo título [“La justicia de Jehová”] un desdichadísimo artículo que no ha tenido el valor de firmar, en el que asume, con toda la prosopopeya del caso, el rol del paladín de la justicia literaria en Trujillo. [...] No es del caso tomar en serio los plebeyos chistes de mal gusto, la miopía de cretino y las reverendas majaderías de que se hace gala en el artículo. Nuestro decoro mental nos lo impide hacerlo [*sic*]. Solo queremos reiterar nuestras protestas de adhesión y simpatía intelectual al joven poeta, que ha sido atacado con tanta incompreensión, con tanta ceguera y con tanta sordidez y malignidad de espíritu” (Orrego 47).

reconocimientos que en esta época recibió su creación: “Sus versos me han parecido admirables, por la riqueza musical e imaginativa y por la profundidad dolorosa...” (Vallejo, *Correspondencia* 11). La respuesta del joven autor, casi quince días después, no deja duda sobre la hostilidad de la que se sabía objeto: “Hondamente conmovido leí su atenta carta, cuyos términos le agradezco de veras. Ella me ha reanimado, mucho, en estos días en que me sentía tan mal; pues aquí hay quienes me atacan con tanta rudeza...!” (11).

Incluso su indumentaria y su aspecto físico lo señalaban en Trujillo como alguien situado al margen de las expectativas sociales. En una hermosa y melancólica remembranza Ciro Alegría describe, apuntalando la leyenda sobre la inadaptación del cholo Vallejo, a ese nuevo profesor serrano llegado al Colegio Nacional de San Juan con su larga melena y sus extraños modos:

Nos detuvimos de pronto y mi tío presentóme a quien debía ser mi profesor. Junto a la puerta estaba parado César Vallejo. Magro, cetrino, casi hierático, me pareció un árbol deshojado. Su traje era oscuro como su piel oscura. Por primera vez vi el intenso brillo de sus ojos, cuando se inclinó a preguntarme, con una tierna atención, mi nombre (Alegría 131).

Como era de esperar, el futuro novelista se convertiría en una variante infantil de Orrego, en un implacable defensor de Vallejo ante el continuado ataque de niños y adultos: “En Trujillo, Vallejo tenía detractores tenaces así como partidarios acérrimos. En casa, como en todas las de la ciudad, las opiniones estaban divididas. Los más lo atacaban” (Alegría 135). Estos recuerdos, aun con el margen de reconstrucción o aderezamiento que pueda naturalmente achacárseles, son terminantes en el retrato que hacen del autor de *Los heraldos negros* (1919): un docente que hablaba despacio, con las eses características de la sierra, abstraído e impuntual, más interesado en la conversación que en la disciplina. Alguien que dio a Alegría un consejo que anticipaba el talento del peruano frente a futuras adversidades: “No te importe la suerte” (Alegría 142).

Desde Trujillo se resentía Vallejo de la distancia con su pueblo natal, y así se lamentaba a su hermano Manuel en carta del 2 de mayo de 1915: “Y bajo la frente pensando que si es cierto que ya no estoy en mi Santiago, en el seno de los míos, que ya todo eso pasó, pero volveré alguna tarde de enero caminito a mi tierra, mi querida tierra” (7). Desde Lima añoraba Trujillo, según contaba a su amigo Óscar Imaña el 29 de enero de 1918: “¡Resucito en Lima, aquí, lejos de ti, otro César, otro desasosiego, otra clase de inquietudes, otra vida, otro calor de amistad, menos espontáneo, menos verdadero, menos lírico, menos grande, menos azul! Y me dan ganas de llorar...” (15). Sea como fuere, sus cartas dejan una imagen de cierto aislamiento que no se produciría

exclusivamente, como veremos pronto, en la durísima capital francesa, sino ya en Lima, como se observa en la misiva del 1 de julio de 1922 dirigida de nuevo a Imaña: “Antenor [Orrego], que estuvo aquí en marzo, ha visto lo alejado que vivo de los escritores de aquí. Completamente”⁸ (44).

Vallejo deja el Perú sin haber recibido el reconocimiento que su obra ameritaba. Con *Los heraldos negros* y *Trilce* ya en su haber, las reacciones frente a su osadía poética⁹ —con excepciones puntuales como la citada de Eguren o la posterior de José Carlos Mariátegui— no facilitaban el éxito de una actividad intelectual prometedora. A esto habría de añadirse la traumática experiencia de la cárcel, con una causa abierta que todavía iba a amenazarlo durante mucho tiempo incluso en la distancia.

Años después y ya afincado en Francia, el poeta seguía dividido entre una inclinación natural por todo lo relacionado con su lugar de origen y el rechazo que a menudo este le provocaba en su fatigoso desempeño diario. Así lo transmite en carta del 8 de abril de 1926 a quien fue su mayor apoyo durante su larga y precaria etapa parisina, Pablo Abril de Vivero:

Aquí hay que luchar heroicamente contra la indolencia y la sensualidad de nuestra raza, aparte de otras dificultades de orden económico y ambiental. No podemos contar con nadie. Nuestros mejores colaboradores serán siempre franceses y no latino-americanos y singularmente peruanos. Estos son de una desidia, de una pereza y de un pesimismo insultantes. Usted, mejor que yo, lo sabe, querido Pablo (157).

Las relaciones con la Legación peruana en París habían ido deteriorándose y Vallejo no parecía poder esperar ningún respaldo oficial de sus compatriotas. Aunque son varias las ocasiones en que se queja del abandono en que lo tiene la diplomacia de su país, basten unas líneas para ilustrar la que, con los años, se convertiría en una reflexión recurrente que apuntaba incluso a una deliberada obstaculización de cualquier ayuda que pudiera solicitar¹⁰. También en carta a Pablo Abril del 17 de marzo de 1928, leemos:

⁸ Para explorar los vínculos literarios de Vallejo en Lima, véase Jean Franco (41-51).

⁹ En relación con la carta escrita por Vallejo a Antenor Orrego comentando la publicación de *Trilce* y su negativa recepción, véase la reciente propuesta de Carlos Fernández y Valentino Gianuzzi, quienes cuestionan la autoría —al menos literal— de la misiva (Fernández y Gianuzzi).

¹⁰ De nuevo a Pablo Abril el 18 de abril de 1928, comenta: “Temo a veces que en Lima haya alguna mala intención contra mí, para el pasaje. [...] Todo tiene fin y compensación, tarde o temprano. Todo tiene fin y sanción, hoy o mañana, inclusive los crímenes del bizantinismo peruano” (289-90).

La verdad es que yo no debo merecer el más mínimo socorro, en concepto de los peruanos. El más desgraciado y oscuro de los vagabundos peruanos consigue pasaje y pasaje en dinero. Las recomendaciones se cruzan en el aire y llueven en pasajes, pensiones, asignaciones, premios, regalos, etc., etc. Solo este pobre indígena se queda al margen del festín. Es formidable (284-5).

Resulta estremecedor comprobar cómo, incluso en las condiciones materiales más duras y exigentes, se congratulaba Vallejo de la “suerte” que implicaba poder escapar de la órbita peruana; en ese sentido pretendía persuadir a Pablo Abril el 11 de julio de 1927, con un deseo que se cumpliría fatal y prematuramente:

El vivir fuera de Lima constituye ya un éxito para nosotros. A todos los buenos no les es dable la dicha de vivir, aunque fuese muriéndose de hambre, lejos del mísero ambiente peruano. Usted, querido Pablo, lo sabe muy bien. Yo me convenzo de esto día a día más. Si, por lo menos, pudiésemos quedarnos en Europa para toda la vida! (237)

Perú representa un primer conato de independencia y desarrollo intelectual para Vallejo, pero ni en América ni en Europa encontró el aval que lo catapultara a conquistar un espacio de aceptación o prestigio que acreditara cierta estabilidad económica. Desde luego no parece que lo consiguiera en Trujillo ni posteriormente en Lima. Los inicios del escritor santiaguino muestran las dificultades que enfrentó para labrarse un futuro en su propia tierra, y cómo su salida de América llevaba ya la marca de una suerte de destierro constitutivo que no haría sino afianzarse, desgraciadamente, al otro lado del Atlántico.

Segunda etapa: un París que estruja

Vallejo arriba a Francia con todas sus ilusiones a punto, con un coraje renovado y la resolución de establecerse y conseguir unas condiciones favorables para su futura trayectoria. Sin embargo, muy pronto, a tan solo a un mes de su llegada, transmite a Carlos Raygada el arriesgado precio que uno ha de pagar por permanecer en este destino: “Europa es así: tiene sus tiempos en que pueda dar y otros en que lo estruja a uno el espíritu y le despoja de lo que le dio y de algo más nuestro” (64). La primera carta a Pablo Abril —el interlocutor epistolar más presente en su *Correspondencia completa*— recoge ya una temprana y urgente petición de dinero el 31 de enero de 1924: “Me hallo sin un céntimo, completamente pobre. Le ruego que, si es posible, me proporcione algo mañana viernes 1º Febrero, lo más temprano que usted pueda. Algo siquiera, Pablo” (56). Vallejo se hace cargo

enseguida de las dificultades que ofrece la ciudad a la hora de ganarse el sustento más básico y del consiguiente requerimiento de préstamos a quienes pudieron proporcionárselos durante estos años, principalmente Pablo Abril y tiempo después Gerardo Diego. Alejado de cualquier aproximación estetizante a la miseria, el poeta se percata de sus limitaciones y comienza a formular en las cartas la intuición de su incapacidad intrínseca para afrontar la vida:

Yo no tengo, en verdad, oficio, profesión ni nada. Sin embargo, tengo afán de trabajar y de vivir mi vida con dignidad, Pablo! Yo no soy bohemio: a mí me duele mucho la miseria, y ella no es una fiesta para mí, como lo es para otros. Usted ha visto mi situación en París. Es que yo no quiero trabajar? A las usinas he ido muchas veces. Será que he nacido desarmado del todo para luchar con el mundo? Pueda ser (26 de mayo de 1924, 72-3).

En agosto de 1924 comienza a registrarse en el intercambio epistolar con Pablo Abril el asunto de la solicitud en España de una beca, a la que Vallejo aspira para acabar sus estudios de Jurisprudencia. A partir de septiembre de 1925 esas 333 pesetas mensuales le dieron cierto soporte pero, a la vez, exigían de él viajes continuos a Madrid para cobrarlas, con los gastos consiguientes. Mes a mes asistimos al desgaste económico y emocional que esta subvención imprime en la vida del poeta, que por cierto llegó incluso a suspender uno de los exámenes, para vergüenza propia¹¹. Casi dos años después, el 24 de julio de 1927 confiesa a Pablo Abril: “En cuanto a la beca, ya no sé francamente qué hacer. [...] Más bien estoy por decidirme a dejarla, salga lo que salga. Para un joven de 20 o 25 años está ella muy bien, pero para mí está ya muy vencida para seguir royendo una tan diminuta migaja” (240). Días después le insistía, pudoroso, en ese mismo sentido: “Tengo 34 años y me avergüenza vivir todavía *becado*” (249).

Los esfuerzos por asentarse en París abrieron varios frentes a los que Vallejo se entregó con denuedo. Son los años, especialmente entre 1925 y 1930, de colaboraciones periódicas en *El Norte* de Trujillo, en los limeños *Mundial*, *Variedades* y *El Comercio*, y esporádicas en la peruana *Amauta*, la argentina *Nosotros* y *Repertorio Americano* de Costa Rica, entre muchas otras¹². En 1925 empezó a trabajar como secretario para el *Bureau des*

¹¹ “[...] me jalieron en el examen, de la manera más cochina. Volví a matricularme, para que mi beca continúe. Me preparo a estudiar para reparar este deshonor, en mayo próximo” (2 de octubre de 1926, 199).

¹² Para una relación exhaustiva de la amplia contribución de Vallejo a revistas y periódicos, véase el “Estudio preliminar. César Vallejo a través de sus artículos y sus crónicas” de Jorge Puccinelli (2002).

Grands Journaux Ibero-Américains, una labor que dificultaba enormemente sus necesarios viajes a Madrid para cobrar la beca otorgada en España. En 1926 saca a la luz la revista *Favorables-París-Poema* —que constaría solo de dos números— con su amigo Juan Larrea, su otro gran apoyo en los años de Europa¹³. Ese mismo año fue cofundador de *La Semaine Parisienne* junto con Pablo Abril y Emilio Ribeiro, un hebdomadario ilustrado dedicado a la información mundial y editado en francés. Por otra parte, la colaboración iniciada con *La Nación* de Buenos Aires en 1927 le exigía un horario fijo que lo enervaba, según puede comprobarse en alguna de sus cartas:

He entrado a trabajar a *La Razón* de Buenos Aires, con un sueldito de quinientos francos y con un trabajo enorme, de 11 a doce y de dos a seis y media de la tarde. Soy aquí un poco secretario, portapliegos, traductor, portero, etc. Como usted ve, he vuelto a caer en amanuense, en la calidad económica de amanuense. Salí de los *Grands Journaux* y caigo ahora en esta otra cosa. Es irremediable. El que nació para *esto*, no puede ser *aquello*. Estaba escrito (250).

Se involucró igualmente en el lanzamiento de *Bolívar* —nacida en 1930 de la mano de Pablo Abril y Juan José Pérez Doménech—, y siempre anduvo pendiente de proyectos en ciernes que pudieran aliviar sus estrecheces. Incluso consultó con Pablo Abril la idoneidad de solicitar fondos al gobierno peruano en relación con su labor como traductor, pero finalmente esas iniciativas quedaron desestimadas¹⁴.

Sin pretender exhaustividad en la exposición de las actividades del santiaguino en París hasta los años treinta, queda suficientemente probado que intentó, en la medida de su capacidad y posibilidades, triunfar en Europa, si bien su tesón no le valió más que una mísera supervivencia atada a un “inútil y, quizás, hasta nocivo optimismo en que he vivido en Europa, atenido siempre a las vísperas eternas de un día mejor, que nunca ha llegado”, según reconoce en carta a Pablo Abril en septiembre de

¹³ La influencia fue recíproca, y la impronta de Vallejo en Larrea también resultó determinante: “El poeta ha cambiado mucho. Reside en París donde ha conocido en 1924 a César Vallejo que ejerce poderosa influencia sobre él. A Vallejo debe Larrea esa impulsiva emoción humana que distingue su creacionismo del de sus contemporáneos” (Díez de Revenga 266).

¹⁴ Leemos a Vallejo en carta a Pablo Abril del 24 de julio de 1927: “Se trata de pedir al Gobierno auspicio económicamente la publicación en francés de mi novela de folklore americano *Hacia el reino de los Shiris*, que la tengo terminada y mecanografiada. Me apoyo, para esta gestión, en la labor, modesta, pero *efectiva*, que he hecho por la prensa en favor del Perú, desde hace tiempo; y digo que el objeto de dicha versión francesa de mi novela, es la difusión y propaganda europea de la cultura indoamericana y, singularmente, *peruana*” (239).

1927 (252). Probablemente tampoco su exigente disposición contribuyera a la hora de ganar presencia, como se colige de la afirmación hecha en carta a Luis Alberto Sánchez el 18 de agosto de 1927: “Aun cuando se me han solicitado poemas continuamente, mi voto de conciencia estética ha sido hasta ahora impertérrito: no publicar nada mientras ello no obedezca a una entrañable necesidad mía, tan entrañable como extraliteraria” (243). Por unos motivos u otros, la visibilidad del peruano fue menor de la que cabía esperar en Europa¹⁵.

Su desesperación le llevó a no dejar completamente de lado un hipotético regreso al Perú. Esta cuestión salpica muchas de las misivas enviadas a Pablo Abril, quien estaba al tanto de los trámites mediante los que obtendría un posible pasaje de vuelta a su país; eso sí, en dinero contante y sonante que lo sacara del atolladero cotidiano. El anhelo, como venimos repitiendo, de una estabilidad soñada incide en el hecho de que Perú no acabe de descartarse nunca del todo: “En cuanto a mí, sigo sin saber qué hacer. A veces se me ocurre regresar al Perú, a tal punto sigue incierta mi situación” (23 de noviembre de 1929 351). Orrego aclara los tres motivos que, a su entender, impiden que acabe de decidirse: el trauma sufrido en la cárcel, la falta de proyección de su vida allá y un sueño que amenazaría para siempre al poeta:

Resulta que en el año 29, la mujer de Vallejo, Georgette, había soñado una noche que se encontraba en Lima y que veía a Vallejo caído en tierra, herido, a consecuencia de una revuelta popular. Lo veía desangrándose, como muerto. Desde entonces, cuando trataba de regresar al Perú, se les ocurría: bueno, ¿y el sueño? Y el sueño aquel era suficiente para cortarle a Vallejo el deseo de realizar su propósito¹⁶ (Orrego 191-2).

La posibilidad de regresar al Perú no desapareció del horizonte hasta poco antes de su muerte, cuando el autor de *Trilce* se negó categóricamente a aceptar las condiciones de

¹⁵ Existe una gran asimetría entre la publicación de poesía y prosa durante los años europeos, posiblemente debida al incentivo económico que la primera comportaba. Meneses resume expresivamente este desajuste cuando habla de un Vallejo “pródigo” con la prosa y “avaro” con la poesía (Meneses 1047).

¹⁶ Orrego comenta otro sueño revelador para Vallejo. Cuenta que cuando este se encontraba escondido en El Predio con motivo de los altercados que finalmente lo llevarían a la cárcel, el poeta tuvo una pesadilla que su amigo sitúa como detonante de los famosos versos “Me moriré en París con aguacero, / un día del cual tengo ya el recuerdo”: “—Acabo de verme en París —me dijo— con gentes desconocidas y, a mi lado, una mujer, también, desconocida. Mejor dicho, estaba muerto y he visto mi cadáver. Nadie lloraba por mí. La figura de mi madre, levitada en el aire, me alargaba la mano, sonriente. [...] Te aseguro que estaba despierto. He tenido la visión en plena vigilia y con caracteres tan animados como si fuera la realidad misma. Siento que voy a perder el juicio” (Orrego 124).

colaboración con el gobierno peruano que se le ofrecieron para facilitar su vuelta, según se comprueba en carta de junio de 1937 a Larrea: “Se me puso a escoger entre el Gobierno, con todo lo que deseara, y mis ideas. Naturalmente, opté por mis ideas. Resultado; ya no puedo, por ahora, volver al Perú”¹⁷ (462).

Como veremos enseguida, a finales de diciembre de 1930 Vallejo se trasladó a Madrid, donde permaneció hasta febrero de 1932. Solo unos meses antes, el 23 de junio de 1930, hace a su amigo del alma este triste y categórico balance de su estadía en París:

Realmente hay hombres nacidos fatalmente para vivir atormentados toda su vida por cuidados interminables. Yo me creo uno de estos seres. Si no es una cosa, es otra. De todas maneras, mi vida transcurre sin tranquilidad para hacer nada. A veces pienso volver al Perú, como el único sitio donde podré disfrutar de una calma relativa, para trabajar. Siete años en Europa y no he hecho nada. Es horrible, querido Pablo. No puede imaginarse lo contrariado que me pongo, al pensar en todo esto (386).

Tercera etapa imaginaria: Nueva York, Moscú

Trujillo, Lima y París fueron destinos reales vividos por Vallejo. Sin embargo, existieron también otras opciones, sin duda más remotas, que aparecen en el epistolario como salidas figuradas en momentos de gran incertidumbre. Quizá la más sorprendente sea Nueva York, ciudad aludida en un par de ocasiones en sus cartas como solución al alcance de la mano. En la correspondencia no se rastrean trámites ni preparativos concretos orientados a poner en marcha este proyecto, pero el 25 de julio de 1927 el peruano comunicaba a Pablo Abril: “Por otro lado, si lo de mi novela no resulta, puede ser que yo me vaya a New York, a liquidar mi vida de un solo golpe. Estoy ya cansado. Es terrible. En fin, usted sabe, Pablo, cómo esto es insostenible. [...] ¿Cuándo llegará el día de las reparaciones?” (240). Como decimos, los planes no se extienden en las cartas más allá de la formulación hipotética, refrendada días después ante el mismo interlocutor, el 12 de septiembre de 1927: “Y después, ya veremos lo que hago, cuando reciba el pasaje del Perú: me voy a New York o me quedo en París” (254). Podemos vislumbrar la situación límite en que Vallejo se

¹⁷ Así lo insinúa también Orrego: “Si en realidad existió la propuesta del Gobierno por intermedio de la Embajada para venir al Perú, la propuesta no pudo ser otra sino la de venir al Perú para combatir precisamente contra la causa de quienes estábamos encarcelados. Seguramente querían valerse de Vallejo para combatirnos y eso fue lo que realmente determinó su negativa” (Orrego 195). Para un acercamiento al perfil político de Orrego y a la persecución que sufrió durante años por su pertenencia al APRA, véase la “Valoración de Antenor Orrego” de Ricardo Silva-Santisteban (Orrego 15).

encontraba a la vista del golpe de timón que hubiera supuesto para él el traslado a un lugar tan lejano en términos culturales como Estados Unidos. Efectivamente, sus palabras pueden confirmarlo en unas desoladoras líneas que el 3 de septiembre de 1927 envía a su constante confidente: “Me tiene usted, como siempre, sin saber por dónde tirar ni qué hacer. Esto es trágico. Me veo comido de miseria y de incertidumbre. Hay cosa más torturante? No tengo ni presente ni futuro” (249). Esta carta —la misma en que Vallejo confiesa la vergüenza por continuar becado a su edad— recoge un largo lamento donde se desgranar varios asuntos, entre otros la desesperanza a la hora conseguir salida para su obra, su intención de dejar a su amigo Julio Gálvez la beca a la que él renuncia (con la idea de que este le reserve al menos una parte de la pensión), y la tabla de salvamento a la que se aferra a la espera de esas reparaciones que no acaba de llegar:

Mientras tanto, los hay quienes son económicamente felices, con tanto o menos mérito vital que yo. Tanto peor. Le aseguro, Pablo, que tengo a veces momentos de fe en el “reino que no es de este mundo” de Nuestro Señor. De otro modo, hay que concluir en que no hay justicia en el universo (250).

A medida que se cierran puertas y que se va desarrollando y consolidando su formación política a finales de los años veinte¹⁸, Moscú empieza a perfilarse como una meta igualmente digna de consideración para Vallejo, que planea su primer viaje a territorio soviético con la intención de probar suerte. Una nueva apuesta vital valorada esta vez con algo más de ánimo, dispuesto a empezar de cero en otro escenario *a priori* más favorable. El 19 de octubre de 1928 hace partícipe a Pablo Abril de sus intenciones:

Me doy cuenta de que mi rol en la vida no es este ni aquel y que aún no he hallado mi camino. Quiero, pues, hallarlo. Quizás en Rusia lo halle, ya que en este otro lado del mundo donde hoy vivo, las cosas se mueven por resortes más o menos semejantes a las enmohecidas tuercas de América. En París no haré nunca nada. Quizás en Moscú me defienda mejor del porvenir. [...] No sé si podré quedarme allí definitivamente, que sería mi ideal. Y si vuelvo, no sé todavía cuándo. Lo único que me da miedo es el terrible frío de Rusia (304).

¹⁸ Vallejo había comenzado a estudiar marxismo en 1927. Se adhirió al Partido Socialista del Perú, fundado por José Carlos Mariátegui y César Falcón en Lima en octubre de 1928 (convertido oficialmente en Partido Comunista tras la muerte de Mariátegui), y participó después en la creación en París del “Centro Latinoamericano de Estudios Marxistas” el 29 de diciembre de ese mismo año. En 1931 se afiliaría al Partido Comunista de España. Véase para mayor detalle el “Estudio preliminar” y el “Cuadro cronológico” de Antonio Merino.

Menos de una semana después, en carta del 24 de octubre, anuncia su regreso a París en pocos días (307). Desarmado por lo arduo de la lengua rusa y las condiciones del admirado país, Vallejo anuncia escuetamente su decepción el 29 de octubre de 1928, solo diez días después de mencionar su inicial deseo: “No podré quedarme en Moscú. Lo del idioma es terrible” (313). Y abunda casi un mes después en carta a Pablo Abril del 27 de diciembre: “Fuera de esto [la colaboración en algunos periódicos rusos], y de haber conocido la maravillosa organización soviética, no pude sacar más del viaje. El idioma y las dificultades materiales de un medio pobre en recursos fundamentales de vida, me obligaron a volver grupas inmediatamente” (316).

La imaginaria Nueva York y la fría Rusia —a la que volvería en dos ocasiones, en 1929 y en 1931— hacen a Vallejo tornar su mirada, una vez más, en otra dirección. Obligado a abandonar Francia debido a su actividad política¹⁹, llega a España el 31 de diciembre de 1930, donde permanecerá hasta febrero de 1932. Tenía por delante otro desengaño que apurar antes de descubrir la única España que le compensaría con creces a partir de 1936.

Cuarta etapa: Madrid entre 1930 y 1932

Los viajes esporádicos a España se habían sucedido con motivo del cobro de la beca mensual referida anteriormente. Para la obtención de dicha ayuda, Vallejo incluso llegó a escribir una carta falsa desde Bilbao, en la que se detallan las supuestas maravillas del país: “Cada vez me convenzo más de lo admirable que es España donde los americanos nunca podremos sentirnos extranjeros” (139). Las expectativas, en todo caso, habían dejado de ser prometedoras muy pronto, según recoge una carta a Alcides Speculín ya en julio de 1924: “España es temible. Me dicen que ahí podemos morirnos de miseria, con más facilidad que en parte alguna del mundo” (77). Y al igual que Francia se afanaba en ignorar a los latinoamericanos, Vallejo se lamenta a Pablo Abril el 4 de abril de 1927 de la indiferencia con que eran tratados por los españoles: “Son tipos que nos ignoran escandalosamente” (227). París, incluso con toda su dureza, una vez más parece aliviar la carga que en la capital española habría resultado insoportable

¹⁹ Meneses recoge las diferencias entre Larrea y Georgette de Vallejo a la hora de consignar las causas de la expulsión de Francia: “Larrea apunta: ‘A primero de diciembre, yendo a París un grupo de peruanos a despedir a otro grupo de connacionales que regresaba de asistir en Moscú a un congreso sindical, Vallejo con cuatro amigos, Bazán, Velázquez, Seoane, Tello, son detenidos por la policía al salir de la estación. Como consecuencia, el poeta y los dos primeros son expulsados del territorio francés, no así los otros dos por su condición de estudiantes’. Georgette anota: ‘Dos viajes a la Unión Soviética, reuniones y entrevistas sospechosas, lector asiduo del diario *L’Humanité* y de su librería, han señalado a Vallejo a la policía, desde tiempo ya, como ‘indeseable’. En diciembre Vallejo es expulsado del territorio francés [...]’” (Meneses 1048).

para el poeta; al menos así se lo transmite a su compatriota el 12 de septiembre de 1927:

Usted sabe lo que es Madrid. Nuestras gestiones irían a paso lento, interminable. Los españoles y sus ambientes son invulnerables. Ya los tenemos bien conocidos. Y usted los conoce más que yo, porque ha sentido usted de cerca esa soporífera sensibilidad a la vizcaína. Mi miseria, fuera de Madrid es posiblemente menos pesada que en esa villa y corte²⁰ (253).

El contacto con España, más allá de los trámites burocráticos, se había iniciado amicalmente para Vallejo antes de incorporarse a la vida madrileña en 1931. A Larrea lo había conocido en París en 1924, y su relación epistolar conservada se inicia el 19 de enero de 1925. Por otra parte, las líneas con Gerardo Diego comienzan a intercambiarse, según se comprueba en su *Correspondencia completa*, el 16 de diciembre de 1929²¹. En esta misiva Vallejo pasa a agradecerle su interés, junto con el de José Bergamín, por reeditar *Trilce*; se pone a su disposición para todo lo necesario, y le ruega finalmente mantener contacto fluido en adelante, una petición a la que nos tiene ya acostumbrados en sus cartas. En septiembre de 1930 Vallejo da noticia de cómo el libro, con algunos desgraciados errores en el poema incluido por Gerardo Diego, ha llegado por fin a París (publicado por la editorial Plutarco a pesar de que aparece bajo el sello de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, CIAP²²).

No fue la única publicación relevante en España. Durante su estancia en Madrid vio la luz su novela *El tungsteno* (Madrid, Cenit, 1931) y, contra todo pronóstico, vivió el único éxito editorial de su vida con la salida de *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*²³ (Madrid, Ulises, 1931), que incluso vio varias reediciones en pocos meses²⁴. Sin embargo, las penurias

²⁰ Para entender más a fondo la relación entre Vallejo y Madrid, véase Oviedo Pérez de Tudela.

²¹ La relación entre Larrea y Gerardo Diego es abordada en un sugerente artículo de Francisco Javier Díez de Revenga, donde se cuestionan algunos de los lugares comunes atribuidos a los autores, ambos grandes amigos de Vallejo: “Como también se descubre que Larrea no era tan rebelde ni tan altanero como ha trascendido a la historia sino más bien condescendiente e inseguro hasta el punto de pedir consejo y ayuda a Gerardo para todo, incluso económicamente y en asuntos muy privados” (Díez de Revenga 262).

²² Le confirma Vallejo a Gerardo Diego el 11 de septiembre de 1930: “*Trilce* ha llegado también a París. Sé que solo por razones de venta en América, lleva el pie editorial de la C.I.A.P., pero que el libro ha sido editado, en realidad, por Plutarco” (388).

²³ Para una visión crítica del alcance de estas obras y de la producción política de Vallejo, véase Paoli.

²⁴ Resulta interesante el paralelismo y contraste que Estuardo Núñez extrae de *Rusia en 1931*: “No era, sin duda, una obra de estricta literatura sino de

económicas continuaron pues, al igual que le sucedía con sus colaboraciones periodísticas, parece que no llegaron a abonarle los beneficios del libro²⁵. Además, su intento de dar a la luz un segundo ensayo sobre Rusia —*Rusia ante el segundo plan quinquenal*— resultó un fracaso, hasta tal punto que solo vio la luz muchos años después en Lima, en la editorial Labor en 1965. *Paco Yunque* tampoco tuvo fortuna y quedó descartado por su acendrado pesimismo. No puede afirmarse, en cualquier caso, que Vallejo fuera ignorado en España. Federico García Lorca, sin ir más lejos, trató de asesorarle y abrirle camino en los entresijos teatrales de Madrid, sin demasiado éxito por otra parte. Se lo cuenta en carta a Gerardo Diego del 27 de enero de 1932, en los últimos días antes de volver a París:

Lorca ha sido muy bueno conmigo y hemos visto a Camila Quiroga, para mi comedia, sin éxito. La encuentra fuera de su estilo. Vamos a ver en otro teatro. Además Lorca me dice, con mucha razón, que hay que corregir varios pasajes de la comedia, ante de ofrecerla a otro teatro. Yo no sirvo para hacer esas cosas para el público, está visto. Solo la necesidad económica me obliga a ello. De otro modo, haría, naturalmente, otra clase de comedias.

¿Qué trabaja usted ahora? Yo, nada. ¿A qué escribir, si no hay editores? No hay más que escribir y guardar los manuscritos con cerrojo (413-4).

En el saldo de la estadía en la península quedan igualmente algunas colaboraciones en revistas españolas (*La Voz, Estampa, Ahora, Nueva España*); contactos con autores españoles como Corpus Barga, Pedro Salinas, los ya mencionados Lorca y Bergamín, la familia Panero, Miguel de Unamuno, Rafael Alberti...; varias traducciones de escritores franceses: *La calle sin nombre* y *La yegua verde* de Marcel Aymé y *Elevación* de Henri Barbusse, y finalmente un par de obras de teatro que fueron rechazadas (*Entre las dos orillas corre el río, Lock-out*). Con todo, poco antes de regresar a París Vallejo resumía a Gerardo Diego las escasas posibilidades reales que regalaba el país que lo había acogido durante poco más de un año: “España, según creo, es un

periodismo culto, un poco a la manera como ya lo estaban intentando desde tierras europeas y luego desde América José Carlos Mariátegui y César Falcón, con la diferencia de que a Mariátegui le faltó el contacto directo con la tierra rusa, pero en cambio ofrecía un enfoque de gran fuerza dialéctica, y con gran nitidez, y a Falcón lo ganó ‘el diarismo’, el comentario de lo fugaz” (Núñez 83).

²⁵ Concreta Merino: “El libro es recomendado por la Asociación del Mejor Libro del Mes, cuyo comité de selección estaba formado por *Azorín*, Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez Canedo y Ricardo Baeza. Se agotan tres ediciones en cuatro meses, siendo el libro más vendido después de *Sin novedad en el frente*, de E. M. Remarque. A pesar de ello, Vallejo no cobrará del editor” (Merino 47).

país de recomendaciones. Sin estas no se logra nada. Las aptitudes no valen.” (397). También a Larrea le llegaron sus quejas a finales de enero de 1932:

Madrid es insoportable para vivir aquí. De paso, pasa y hasta es encantador. Pero para hacer algo y para vivir, no se vive ni se hace nada. Tú lo sabes mejor que yo. [...] Aquí, en Madrid, hay solo pocas cosas que me gustan: el sol, que es infalible, como el Papa; el arroz a la valenciana (que, dicho de paso, lo están haciendo ahora muy mal); las famosas angulas, que tú me hiciste conocer hace ya tantos años; los ascensores de las casas y la tranquilidad aldeana en que se vive. Como verás, esto es muy poca cosa, al lado de lo que Madrid tiene de aburrido, de vacío y de aldeano precisamente (415-7).

Vallejo regresa a la capital francesa el 12 de febrero de 1932. Se cierra así un paréntesis que, una vez más, deja fuera la posibilidad de reconocimiento sostenido y estabilidad económica. El viaje de Vallejo a Madrid —un latinoamericano en España— podría leerse como el negativo del rutilante viaje de un español a Latinoamérica: Lorca en Buenos Aires en 1933. La comparación resulte quizá impertinente, pero considerando la relevancia que la obra del peruano adquirirá décadas después, no deja de resultar sorprendente la limitada repercusión de su estancia europea. La crítica se ha hecho eco de este balance agri-dulce, y centra su atención bien en los logros de esos meses españoles, bien en la poca relevancia de su paso por España. Rogelio Oré comenta cómo Vallejo recibió un trato respetuoso y benevolente por parte de la prensa española, y asegura que la relación con diarios y revistas era cordial²⁶, según se transparenta en la entrevista que le hiciera César González Ruano en *El Heraldo de Madrid* el 27 de enero de 1931 (Oré 58-9). Por su parte, José Miguel Oviedo no olvida la exigua difusión y presencia de la obra de Vallejo en vida, con el consecuente desconocimiento de su creación a excepción de los concretos círculos que frecuentaba²⁷. En este mismo sentido, insiste en señalar que

²⁶ En contraste con la demoleadora crítica de *Los heraldos negros* por Luis Astrana Marín en *El Imparcial* el 20 de septiembre de 1925, que con detalle recoge y comenta Carlos Meneses: “Pero el poeta sigue ignorando y exclama a cada momento: ‘Yo no sé’ ‘Yo no sé’. Y si él no sabe, que los escribe ¿quién va a saberlo?” (Meneses 1039). Vallejo respondería a la diatriba en *Mundial* (Meneses 1040).

²⁷ Ilustra Oré la dimensión social de Vallejo en Madrid: “A pesar de las diversas versiones sobre el domicilio principal del poeta en Madrid, se puede afirmar que César Vallejo vivió en un apartamento situado en la calle Antonio Acuña, en los alrededores del Parque del Retiro, junto a un entonces moderno cine: Tívoli. Vallejo también frecuentó los cafés madrileños más importantes, aquellos que conciliaban la bohemia y la cátedra; el principal fue La Granja el Hénar. El ensayista Ricardo Gullón, refiriéndose al poeta, rememora: ‘Sentado a

hasta la edición de Losada de 1961, Vallejo fue realmente muy poco conocido, debido en parte a las limitadas tiradas peruanas de sus obras (Oviedo 9).

En todo caso, el poso íntimo que deja España a principios de 1932 no es muy distinto del saldo vital de otras ciudades: “Me siento muy solo en Madrid”, le confesaba a Gerardo Diego el 30 de enero de 1932 (418). Años después, en enero de 1936, le reconocía a Larrea:

De España no tengo nunca noticias. Alberti se marchó hace un mes. Supongo que le habrás visto allá.

¿Y Bergamín? ¿Le has visto?

Escríbeme, no te españolices tan pronto. Dame noticias grandes y profundas. España cobra ahora más interés que la misma Francia. No seas flojo.

Yo sigo aquí marcando el paso. Nada de nuevo ni de viejo. Del Perú, tampoco. Tú sabes que a mí no me escribe nadie (441).

Mucho puede inferirse de estas líneas, si pensamos en la cercanía a los acontecimientos que pronto cambiarían el rostro de España. El peruano urge ya a su amigo a enviarle información relevante, y exhibe una hasta entonces excepcional preferencia por España frente a Francia. A menos de tres años de su muerte, Vallejo confirma el aislamiento y la distancia, la conciencia de marginalidad que arrastraba y que se hace explícita al final del fragmento transcrito; pero también exhibe aquí el olfato de quien parecía intuir, en el vuelco de la situación política española, el alcance de la transformación propia.

Etapas finales: el sueño cumplido o la estabilidad en lo inestable

El inicio de la guerra civil española marca un periodo de extraña plenitud para Vallejo, una especie de incandescencia final que ahora sabemos al borde de la muerte. En el epistolario se comprueba cómo los esfuerzos parecen acompañarse primordialmente al acorde bélico. Surge, una vez más, la demandante predisposición del peruano, su urgencia y la interpretación que hace bien pronto, en marzo de 1936, de la trascendencia del escenario español. Léanse las siguientes líneas para confirmarlo:

¡Qué sorpresa, el resultado de las elecciones españolas! Según tu última carta, que me llegó el mismo día de las elecciones, el triunfo de las derechas estaba descontado. Aquí mismo, la

una mesa de La Granja el Henar, junto al ventanal de la derecha, podía ser visto desde la calle, delgado, tez ligeramente cobriza, manos delicadas que accionaban sobriamente, tocado con un sombrero de fieltro gris y ancha cinta de seda oscura. Le acompañaba un nutrido grupo de fieles, amigos, correligionarios' [...]" (Oré 57-8).

prensa así lo decía. ¿Y ahora? ¿Cómo sigue la situación? ¿Qué perspectivas hay? Sé que Gil Robles se ha retirado de la política. ¿Es verdad? Supongo que será momentáneamente. De todas maneras, al decir de todos, hay ahora para dos años de azañismo. Si te das tiempo, me contarás lo que ocurra. La cosa me interesa doblemente, porque, a mi parecer, de ella también depende, en cierto modo, el triunfo de tu ideal de las antigüedades, como fuerza propulsora de la raza. Pero no hay que impacientarse. Todo tiene su ritmo y su velocidad profundos. Lo importante es no cejar (443).

Por cierto que, a la vez que se interesa por el país vecino, no deja de preguntar al propio Larrea o a algún compatriota por la situación política en el Perú, asunto del que tampoco se desliga en sus últimos años de vida: “Conforme a los deseos e instrucciones que acabo de recibir de Alcides [Spelucín] y Antenor [Orrego], hemos iniciado aquí los trabajos encaminados al desarrollo de una enérgica campaña por las libertades en el Perú” (464), en esos momentos bajo la dictadura de Óscar R. Benavides. Pero la presencia de España en su actividad diaria e intelectual se sitúa en primer plano con el inicio de la guerra, y en ese sentido no podemos dejar de citar, también por extenso, las líneas que escribió a Larrea en octubre de 1936. El tono hiperbólico de la misiva reproduce verbalmente el tamaño de su implicación²⁸:

¡Nos tienes tan absorbidos en España, que toda el alma no nos basta! [...] Aquí trabajamos mucho y no todo lo que quisiéramos, a causa de nuestra condición de extranjeros. Y nada de esto nos satisface y querríamos volar al mismo frente de batalla. Nunca medí tanto mi pequeñez humana, como ahora. Nunca me di más cuenta de lo poco que puede un hombre

²⁸ Miguel Pachas Almeyda resume las opiniones de varios contemporáneos de Vallejo en relación con su compromiso ante la guerra de España: “Tras regresar a París, se puede decir que el amor que sentía por España fue todo en los últimos días de su existencia. El afecto casi oceánico que sentía por la Madre Patria era tal, que sorprendía a algunos de sus compatriotas e incluso a los propios españoles. El historiador y antropólogo peruano Luis Eduardo Valcárcel escribió en sus memorias que después de reunirse con el poeta en París, le sorprendió la ‘intensidad’ y la forma apasionada con que defendía Vallejo a la España republicana; por su lado, Rafael Alberti dijo: ‘Su amor por España era inusual entre los latinoamericanos. Y fue tan intenso que empezó a escribir *España, aparta de mí este cáliz*, un libro extraordinario’ [...]; y al escritor español Antonio Ruiz Vilaplana, en una última entrevista que le hiciera al poeta a inicios de 1938, y ante la última interrogante: ‘¿Qué es ahora España?’, le respondió con una honda tristeza: ‘Se ha hablado sin duda del héroe anónimo de todas las guerras... El heroísmo del soldado del pueblo español brota, por el contrario, de una impulsión espontánea, apasionada, directa del ser humano’. Ruiz Vilaplana quedó gratamente sorprendido al darse cuenta del inmenso amor que tenía el escritor peruano por su país, tanto ‘como si quisiera acariciar a España’” (Pachas 49).

individualmente. Esto me aplasta. Desde luego, cada cual, en estos momentos, tiene asignado un papel, por muy humilde que este sea y nuestros impulsos deben ajustarse y someterse al engranaje colectivo, según las necesidades totales de la causa. Esta consideración, no obstante, no alcanza a embridar, por momentos, nuestros arranques espontáneos (448).

Se trata de lo que podríamos bautizar, siguiendo sus palabras, como “absorción en España”. Varias de las acepciones que para el verbo *absorber* ofrece el Diccionario de la Lengua Española se ajustan perfectamente al fenómeno que experimenta Vallejo en relación con la guerra civil: atraer, retener, consumir enteramente algo, mantener a una persona ocupada por completo, incorporar materias o sustancias externas. Vallejo, en cierta forma, es atraído irremisiblemente por lo sucedido más allá de los Pirineos, es retenido por el desenlace del conflicto, es consumido enteramente por la preocupación por el bando republicano, es ocupado por las tareas que emprende para dar su apoyo a los combatientes e incorpora indisolublemente la historia, en principio ajena, al plano íntimamente personal. El ímpetu se desborda en euforia, en una actitud exaltada poco manifiesta hasta entonces: “Ya ves cómo se alarga la agonía de los nuestros! Pero la causa del pueblo es sagrada y triunfará hoy, mañana o pasado mañana, pero triunfará. ¡Viva España! ¡Viva el Frente Popular!” (448-9).

Podemos reconstruir el itinerario de Vallejo al llegar de nuevo a España en diciembre de 1936. El día 22 de ese mes obtiene un salvoconducto firmado por Luis Araquistáin y viaja a Barcelona para conocer la situación de primera mano. Fue autorizado el 25 de diciembre para circular con libertad por Cataluña y Valencia —con la excepción de los frentes de guerra y zonas fronterizas—, y dos días después se le permite ingresar a Madrid. De regreso a Barcelona, concluye su labor informativa en Portbou, de donde sale para París el 31 de diciembre (Pachas 46-7). En una carta a Larrea fechada en París el 22 de enero de 1937 hay un breve comentario que destila la emoción de esta aventura: “De España traje una gran afirmación de fe y esperanza en el triunfo del pueblo. Una fuerza formidable hay en los hombres y en la atmósfera. Desde luego, nadie admite ni siquiera en mientes, la posibilidad de una derrota” (450).

La guerra provoca en Vallejo una actividad desbordada: funda con Pablo Neruda el Comité Iberoamericano para la defensa de la República Española, acude con frecuencia a la estación de Montparnasse para comprobar el curso de la guerra²⁹, se

²⁹ Según su esposa, Georgette, “[a]yuda en las colectas de fondos, en mítines cuyas repetidas actuaciones y pasión no se hubiera sospechado. Consulta a cualquier hora del día o de la noche los cables que llegan de España y son publicados en la estación de ferrocarriles Montparnasse” (Georgette Vallejo 184).

integra en el comité editorial del boletín semanal *Nuestra España* con Pablo Neruda, Joaquín García Monge, David Alfaro Siqueiros y Juan Marinello, se afana en organizar la representación peruana para el Segundo Congreso Antifascista... Existe también un correlato en su escritura del frenesí que provocó la guerra. En esta última etapa salen de su pluma *España, aparta de mí este cáliz* (1939) y parte de los textos agrupados después en los *Poemas humanos* (1939), así como, entre otras obras, sus ensayos sobre el conflicto español: “Las grandes lecciones culturales de la guerra española”, “Los enunciados populares de la guerra española”, “La Nueva España”, “América y la ‘idea de imperio’ de Franco” y “La responsabilidad del escritor”.

Volviendo a sus cartas, encontramos de nuevo ese gesto de contención o embridamiento que hemos recogido más arriba, nuevamente reiterado ante Larrea: “Todo, en esto de España, marcha así: que hay que ir paso a paso y por vías complicadas, siendo así que las cosas son tan claras. ¡Qué se le va a hacer! Hay que adaptarse” (454). La correspondencia permite igualmente seguir las gestiones que Vallejo realizó con diferentes autores —Luis Alberto Sánchez, Juan Luis Velázquez, el propio Larrea— con vistas a su inclusión en la nómina de autores invitados al Segundo Congreso Antifascista³⁰.

Conclusión: la breve plenitud de una pertenencia final

La guerra de España dota a Vallejo de un impulso que aún coherentemente diversos planos vitales. Para empezar, en lo ideológico se suspenden temporalmente los matices y la disidencia para priorizar el anhelado triunfo de la República³¹. En otro orden de cosas, la noción vallejana de pertenencia a una común condición humana o animal de la existencia, se subordina ahora a un orden superior cuyo centro lo ocupa el pueblo en plena lucha³². No se trata ya de propuestas ideológicas proyectadas hacia un futuro incierto, sino de que lo que sucede a unos cientos de kilómetros en una lucha fratricida donde se juega el destino del mundo. La supervivencia económica y la penuria material registradas en su epistolario ceden su espacio a batallas reales con ubicación

³⁰ Para conocer la participación de Vallejo en el Segundo Congreso Antifascista, al que acudió finalmente como único representante del Perú, véase Muñoz Carrasco (2021).

³¹ George Lambie afirma que el compromiso de Vallejo buscaba el interés de la República, una suerte de “política de conveniencia que él mostró en el Congreso” (Lambie 184). Para más detalle sobre la enrarecida atmósfera ideológica del Segundo Congreso Antifascista y la ubicación de Vallejo, véase Muñoz Carrasco (2021).

³² Núñez elabora paralelamente: “Si en Francia descubrió el sentido de lo eterno y universal, en España vivió la angustiada exaltación frente a la impotencia del individuo pugnando por conjurar la destrucción y la muerte del hombre y la frustración de su destino” (Núñez 85).

específica, y la necesidad personal de una estabilidad económica queda en un segundo plano frente a la urgencia del día a día de la guerra. La solidaridad del trabajo y la lucha común desplaza del todo la minucia del destino propio y personal.

La guerra civil española, ese acontecimiento fundamental para la historia europea del siglo XX, supone también para el escritor de Santiago de Chuco una reconfiguración profunda de vida y obra, si es que estas pudieran disociarse en algún sentido. Vallejo da con el gozne entre compromiso ideológico y creativo precisamente gracias al conflicto español, y esta nueva articulación resuelve, siquiera temporalmente, el delicado y debatido papel del intelectual en la sociedad del momento. Si bien en el discurso pronunciado el 6 de julio de 1937 en el marco del Segundo Congreso Antifascista oímos palabras iluminadoras en este sentido³³, regresemos al epistolario para escuchar lo que al respecto ya le contaba a Juan Luis Velázquez el 31 de mayo de 1937:

Los problemas que nos rodean se hacen cada vez más complejos y se encrespan. Menester es que cada cual de los hombres sepa lo que concretamente quiere y puede hacer para resolverlos. A mi modo de ver, todo el secreto del destino social del escritor sobre todo, está en eso: en saber a ciencia cierta lo que quiere o puede hacer. Definido este enunciado previo, lo demás viene por añadidura (458).

Quizá ese fuera el logro paradójico de la guerra en Vallejo: la llegada para el poeta de cierta plenitud nacida de la entrega total a una causa que unificó y electrizó su producción poética, ensayística y política, toda ella puesta completamente al servicio de la defensa de la República. En resumen, seguridad y convencimiento alcanzados en momentos de vacilación máxima; coherencia firmemente apoyada en lo inestable de una situación que despertaría en el poeta una pujanza creativa desconocida hasta el momento. Todas las reservas ya conocidas ceden en este momento crítico, el aislamiento sufrido en vida se resquebraja y, con sus limitaciones, Vallejo descubre esa compañía de quienes unánimemente se esfuerzan por salvar el empeño republicano, como los combatientes de su poema “Masa” se aúnan para lograr resucitar al caído. Vallejo no llegaría a conocer la derrota definitiva de la República, si bien pudo sin duda intuir el aciago desenlace, como advertía al escribir “si España cae, digo, es un decir”. Pero en ese lapso entre julio de 1936 y su muerte, el peruano encuentra

³³ Afirmaba Vallejo en la sesión que tuvo lugar en la Residencia de Estudiantes: “Los responsables de lo que sucede en el mundo somos los escritores, porque tenemos el arma más formidable, que es el verbo. Arquímedes dijo: ‘Dadme un punto de apoyo, la palabra justa y el asunto justo, y moveré el mundo’; a nosotros, que poseemos este punto de apoyo, nuestra pluma, nos toca, pues, mover el mundo con este arma [sic]” (Muñoz, *Perú* 514).

en España un lugar, breve e ideal, de pertenencia. No hay capitulación en su obra, y su escritura concluye sin ser vencida casi un año antes del fin de la guerra. En sus versos, solo la muerte muere.

Bibliografía

Alegría, Ciro. “El César Vallejo que yo conocí”. *Litoral*, n.º 76/78, 1978-79, pp. 128-142.

Barrenechea, Ana María. “La epístola y su naturaleza genérica”. *Dispositio*, n.º 39, vol. 15, 1990, *Genre Studies in Hispanic Literature* (1990), pp. 51-65.

Bruce, Enrique. “El cuerpo materno y la ley del padre: en pugna por el niño poeta en el espacio de escritura de ‘Trilce’”. *Inti. Revista de literatura hispánica*, n.º 67/68, 2008, pp. 45-62.

Fernández, Carlos y Valentino Gianuzzi. “¿Y si la carta más famosa de César Vallejo no fuese exactamente suya?”. *Vallejo & Company*, 1 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.vallejoandcompany.com/y-si-la-carta-mas-famosa-de-cesar-vallejo-no-fuese-exactamente-suya/> [Consultado el 14 de julio de 2021].

Franco, Jean. *César Vallejo. La dialéctica de la poesía y el silencio*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984.

Lambie, George. *El pensamiento político de César Vallejo y la guerra civil española*. Lima, Milla Batres, 1993.

Meneses, Carlos. “El Madrid de César Vallejo”. *Cuadernos hispanoamericanos*, n.º 456-457, 1988, pp. 1037-1056.

Merino, Antonio. “Estudio preliminar”, “Bibliografía” y “Cuadro cronológico”, *Narrativa completa*, César Vallejo, Antonio Merino (ed.). Madrid, Akal, 1996, pp. 5-80.

Muñoz Carrasco, Olga. *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid, Calambur, 2013.

———. “La delegación peruana: César Vallejo y los ausentes”. *Actas del Segundo Congreso Internacional De Escritores para la Defensa De La Cultura (1937). Ochenta Años Después*, Manuel Aznar Soler (ed.), Valencia, Institució Alfons El Magnànim, Centre Valencià d’Estudis i d’Investigació, 2021. En prensa.

Núñez, Estuardo. “Vallejo y los viajes”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.º 20, 1984, pp. 79-87.

Oré, Rogelio. "César Vallejo en Madrid (1931). La vida más allá de la poesía". *Archivo Vallejo. Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos*, n.º 2, vol. 2, 2018, pp. 55-66.

Orrego, Antenor. *El sentido americano y universal de la poesía de César Vallejo*, Ricardo Silva-Santisteban (ed.), Lima, Cátedra Vallejo/Alastor Editores, 2018.

Oviedo, José Miguel. "Vallejo cincuenta años después". *Hispania*, n.º 1, vol. 72, 1989, pp. 9-12.

Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. "El Madrid de Vallejo". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n.º 22, 1993, pp. 219-230.

Paoli, Roberto. "Vallejo: herencia ideal y herencia creadora". *Inti. Revista de literatura hispánica*, n.º 36, 1992, pp. 51-57.

Pérez, Carlos D. "Notas sobre autobiografía, psicoanálisis y género epistolar". *Inti. Revista de literatura hispánica*, n.º 49/50, 1999, pp. 173-176.

Puccinelli, Jorge. "Estudio preliminar". *Artículos y crónicas completos I*, César Vallejo, Jorge Puccinelli (ed.), Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, pp. XIII-LXXI.

Ruiz Barrionuevo, Carmen. "César Vallejo en el mundo moderno". *Archivo Vallejo. Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos*, n.º 2, vol. 2, 2018, pp. 11-35.

Silva-Santisteban, Ricardo. "Valoración de Antenor Orrego". En *El sentido americano y universal de la poesía de César Vallejo*, Antenor Orrego, Ricardo Silva-Santisteban (ed.), Lima, Cátedra Vallejo/Alastor Editores, 2018, pp. 11-32.

Vallejo, César. "Las grandes lecciones culturales de la guerra española". *Repertorio Americano*, n.º 796, San José de Costa Rica, 27 de marzo de 1937, en *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Olga Muñoz Carrasco (2013), pp. 504-506.

———. "La Nueva España". *España Nueva*, n.º 23, Santiago de Chile, 24 de abril de 1937, en *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Olga Muñoz Carrasco (2013), p. 510.

———. "América y la 'idea de imperio' de Franco". *Nuestra España*, n.º 14, París, 25 de mayo de 1937, en *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Olga Muñoz Carrasco (2013), pp. 511-512.

———. “La responsabilidad del escritor”. *El Mono Azul*, n.º 47, Madrid, febrero de 1939, en *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Olga Muñoz Carrasco (2013), pp. 512-516.

———. “Los enunciados populares de la guerra española”. *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón*, Juan Larrea, Córdoba, Argentina, Universidad Nacional, 1957, en *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Olga Muñoz Carrasco (2013), pp. 506-510.

———. *Narrativa completa*, Antonio Merino (ed.), Madrid, Akal, 1996.

———. *Correspondencia completa*, Jesús Cabel (ed.), Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

Vallejo, Georgette. “Apuntes biográficos sobre César Vallejo”, *Obras completas*, 3, César Vallejo. Barcelona, Laia, 1977, pp. 95-266.